

Sociológica, año 19, número 56, pp. 277-284
Septiembre-diciembre de 2004



*Las rutas de la masculinidad,
de Rafael Montesinos¹*

Eva Patricia Tolalpa Escorcía²

En el contexto contemporáneo se asiste a una evidente resignificación de las identidades de género, proceso que en modo alguno se puede considerar concluido, y cuyas raíces se remontan a mediados del siglo pasado cuando, a la luz del movimiento feminista y de los cambios político-económicos del momento, tuvo lugar la emergencia de nuevas identidades femeninas que, como nunca antes, cuestionaron el orden patriarcal. Sin embargo, como en toda transformación cultural, la *resignificación genérica* representa para los individuos enfrentarse a la problemática de ajustarse al cambio, hombres y mujeres incluidos. Resalta, sobre todo, que la masculinidad no se ha desenvuelto en sintonía con todos estos cambios. Es decir, si bien son ciertos el incremento de la participación femenina en los diferentes espacios sociales y la existencia de leyes e instituciones para proteger los derechos de la mujer, igualmente cierto es que la desigualdad persiste, imperturbable, sobre todo en las prácticas cotidianas.

Es en este escenario de cambio que la obra de Montesinos resulta de suma utilidad, en la medida en que aborda el análisis de la masculinidad y conduce al lector por la perspectiva de género, para comprender un poco la complejidad masculina y mostrar las sendas por las que transita el varón en su camino a la reconfiguración de su identidad genérica. A su vez, plantea la necesidad de un cambio social de fondo que libere al género humano de la estrechez de los cánones tradicionales.

¹ Rafael Montesinos, *Las rutas de la masculinidad*, Gedisa, Barcelona, 2002.

² Licenciada en Sociología, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa.

La propuesta del autor gira en torno a los siguientes argumentos: en principio considera que una de las principales formas en que el cambio cultural se hace evidente es la emergencia de nuevas identidades femeninas, las cuales se manifiestan en el acceso de las mujeres al poder. Lo anterior tiende a transformar de modo inexorable tanto a la identidad y los roles masculinos como a la interacción misma. En segundo lugar, plantea la existencia de una discontinuidad entre la identidad y los roles introyectados por los individuos en el proceso de socialización, con respecto a la identidad tradicional y los roles requeridos para el hombre moderno. Para Montesinos se ha producido una crisis de identidad masculina producto de los factores anteriores, que se agudiza con la crisis económica y, además, está en función tanto de la adaptación como de la capacidad de crear una identidad apropiada al nuevo orden. Finalmente, se refiere a la familia y a la vida cotidiana como contexto social determinante en el desarrollo de tal fenómeno.

Respecto del feminismo, Montesinos reconoce el gran aporte de la perspectiva de género como corte analítico que introduce el elemento sociocultural de la categoría de género, cuyo planteamiento indica que, dentro del imaginario tradicional, el género gira en torno al eje de una diferencia jerárquica basada en el sexo. Desde esta perspectiva, cada individuo, durante su vida social y biológica, configura una identidad de género que contiene los símbolos sancionados socioculturalmente de lo que significa haber nacido hombre o mujer. Sin embargo, lo social y sus múltiples dimensiones (incluida la cultura) no es estático, sino dinámico, al tiempo que no hay una sincronía; por ello, actualmente se asiste a una reproducción de lo social mezcla de conservadurismo y modernidad.

Este contexto es denominado por Montesinos como de *impasse cultural*, donde se van a moldear las significaciones genéricas, y tiene su antecedente en los movimientos contraculturales como el estudiantil, feminista y *hippie*. En conjunto, dichos movimientos propician la rebelión contra la cultura conservadora y, por lógica, afectan la continuidad de lo cotidiano, la interacción hombre-mujer, y conducen a una resignificación de los atributos sexuales en el imaginario colectivo.

Uno de los elementos centrales de esta obra es su análisis sobre la transformación de la interacción genérica dentro de la sociedad mexicana. El autor considera que hasta la década de 1950 se hace visible la reproducción de una desigualdad armónica, pues se asigna el espacio

privado a la mujer, y se reservan lo público y la razón por el hombre, circunstancia aceptada como evidente y natural dentro de una sociedad caracterizada por un tradicionalismo acérrimo, carente de un referente analítico que cuestione el *status quo*. Incorpora, además, al México de la década de 1960 como un escenario donde se observan cambios sustanciales en la medida en que el país se incorpora, de manera tardía, al capitalismo en auge en los países desarrollados. En un intento por alcanzar la modernidad se promueve el desarrollo de la industria, lo que transforma la estructura socioeconómica; el agro decrece, en tanto se amplían los centros urbanos donde se concentra la población, y se produce una paulatina incorporación de la mujer al mercado de trabajo, donde realiza labores, entre otras, de cuello blanco, que pueda combinar con sus actividades de reproducción en el ámbito doméstico. Este orden tiende a cambiar en la medida en que la mujer se incorpora a los diferentes espacios sociales, incluida la educación, lo que le permite una mejor preparación y una mayor competitividad.

En la perspectiva de Montesinos convergen temporalmente todas estas transformaciones con movimientos sociales que dan forma a un complejo proceso de cambios culturales, desde los cuales, tanto en el ámbito nacional como en el internacional, se observa la influencia del entorno en las prácticas cotidianas. A la luz de estos cambios la reproducción social en el México moderno se vive entre los resabios de una vieja cultura que se resiste a desaparecer y las transformaciones que el nuevo orden exige. Aquí alude a un largo *impasse*, que aún no concluye, en el que las mujeres se desempeñan crecientemente en el ámbito de lo público y ejercen roles que implican el ejercicio del poder y la toma de decisiones.

De esta manera, Montesinos plantea a la masculinidad como el conjunto de construcciones simbólicas que le permiten a un individuo reconocerse como hombre. Tales construcciones son el punto de referencia para asumirse varón y diferenciarse de lo femenino.

Ahora bien, para dar cuenta de un proceso de cambio como lo es la transformación identitaria es necesario observar el contexto en su conjunto. Así, la incorporación de la mujer al trabajo le permite independencia económica y la oportunidad de revertir su condición de dependiente, además de estructurar una nueva identidad con reglas de interacción más igualitarias; la estructura familiar en la que se inserta,

y de manera directa sus relaciones de pareja, se modifican sustancialmente. Un proceso de resignificación femenina incluye el plano sexual, en el que la mujer pasa de objeto a sujeto, transformación nada sencilla si se considera que tradicionalmente dentro de la pareja la mujer debía asumir una actitud pasiva, sin demostrar interés o algún tipo de satisfacción sexual; el varón, por su parte, demuestra su masculinidad en función de su experiencia sexual y del número de sus parejas sexuales. El hombre moderno encuentra un interlocutor completamente diferente al que representa tradicionalmente la mujer: una identidad femenina que se asume dueña de su cuerpo y decide con quién relacionarse sexualmente. Esta nueva actitud de la mujer favorece su posición frente al poder, toda vez que la revolución de la píldora anticonceptiva propicia el control de su capacidad reproductiva y abre la posibilidad de desechar a la maternidad como uno de los fundamentos del *rezago genérico* o de subordinación cultural de la mujer, que en lo subsecuente se libera de una de las principales cadenas de su relación dependiente de los otros.

Este escenario no es el único a considerar, pues la esfera de lo doméstico forma parte de algo mucho mayor que es el Estado mexicano, en cuya dinámica se observa el cambio político en la emergencia de un nuevo actor: la sociedad civil, que se asume como partícipe e incluye dentro de sí a las mujeres, al tiempo que existe una profunda crisis económica. En ese sentido, para el autor el varón como individuo resiente tanto la invasión de su espacio por la contraparte femenina, como la ineficiencia de un Estado que no parece proporcionarle elementos suficientes de desarrollo, y pone en entredicho su papel social de proveedor económico. Sin embargo, más allá de lo puramente económico, el varón también resiente en su psique el enfrentamiento con el cambio de las estructuras simbólicas que pretenden reproducir una imagen distorsionada de lo que ancestralmente significó ser hombre, en una ruptura de la continuidad, donde autoridad, valor, fortaleza y razón son rasgos que lo definen históricamente.

Desde esta perspectiva es que nuestro autor considera la existencia de una crisis de la identidad masculina, en tanto que los elementos de referencia para asumirse como varón y el papel de la contraparte son sustancialmente diferentes a lo interiorizado en el proceso de socialización. El varón, al percibir una nueva expresión femenina que choca con su propia percepción tradicional, tiende al desequilibrio, pues tal

expresión atenta directamente contra sus valores y relaciones desde lo microsocioal en el espacio privado de la familia, hasta lo macrosocioal en el ejercicio de la política y la actividad laboral. Más aún, dentro del desarrollo evolutivo, la masculinidad presenta crisis identitarias en la medida en que culturalmente se trastoca el contenido de los atributos adjudicados a ser hombre. Su temor principal no es exactamente hacia la nueva identidad femenina, sino al cambio en la organización de las estructuras. De modo que la masculinidad tradicional afronta una crisis tanto por su resistencia a aceptar un cambio estructural, como por la ausencia de referentes cualitativos que le permitan configurar una identidad propia y diferenciada del pasado.

En otro apartado, Montesinos se aproxima al espacio privado, panorama en el cual la familia adquiere relevancia como eje principal de reproducción social, en tanto influye en la configuración identitaria del individuo, y contiene la dimensión de lo cotidiano, que se entiende como el desarrollo diario de la vida que toda persona asume en su ambiente social inmediato, para llevar a cabo la reproducción cultural desde lo individual a lo colectivo, y como preparación para desempeñarse en todas las esferas sociales.

En su análisis aborda la temática de la familia tomando en cuenta su imbricación con la vida cotidiana, pues la primera refiere el espacio social y la segunda alude a lo simbólico: valores, orientaciones, actitudes, expectativas, normas, conductas y prácticas que la familia reproduce en el espacio social de lo privado.

Así la familia, como agente social, adquiere relevancia porque es la esfera social en que toda persona introyecta y reproduce las pautas que la conforman como individuo. A su vez, si consideramos que cada persona construye para sí su propia dimensión de lo privado, a partir de su perspectiva en lo individual, esto otorga a la familia un carácter heterogéneo dentro de la homogeneidad social, a la vez que cierto grado de independencia. Este atributo puede guiarnos en dos direcciones: la primera es que la familia, como elemento del sistema social, recibe influencia tanto del exterior a través de otros agentes sociales, ya sea la escuela, el Estado, la religión, etc., como del interior a través de la socialización de sus miembros. Esta tesis permite explicar por qué los cambios culturales son más lentos que los políticos o económicos, dado que al registrarse una transformación de este tipo, para constituir una tendencia más general se debe superar la resistencia al cambio. Dicha

resistencia se manifiesta en la continuidad de las prácticas al interior de la familia y, llegado el momento, el individuo en su experiencia social asimila el sentido del cambio, o bien se presenta una crisis en tanto que cada individuo de los que conforman una familia lo asimila o no, o bien cada cual lo percibe de manera distinta.

Para Montesinos la familia presenta, además, la peculiaridad de contener en su dinámica un ciclo vital donde las etapas testimonian su continuidad en el tiempo y el espacio; inicia con una pareja que se casa, tiene hijos, mismos que crecen, se independizan y salen del núcleo familiar para conformar núcleos separados. Por ello es posible considerar que la familia, lejos de mantenerse como una esfera social estática, constituye un reflejo del carácter de la sociedad en constante cambio. De un modo u otro afecta a los individuos que la conforman, al tiempo que dichos individuos viven su ciclo biológico acompañados de la familia y su vida cotidiana. La familia, entonces, emerge como el campo social en el cual se dota a los individuos de los atributos de cada sexo, y de las expectativas de la sociedad en cada etapa de su desarrollo.

En el ciclo vital que todo individuo recorre acompañado de la familia y de su dimensión de lo cotidiano una de las etapas es la juventud, momento decisivo porque se definen y/o materializan las pautas culturales que el individuo introyecta en su proceso de socialización.

La juventud representa la primera etapa en la cual se inicia la superación de la adolescencia y, con ello, la premura de sentar las bases para ascender a la etapa adulta. Es una etapa transitoria entre la subordinación y la independencia, pues la sociedad le confiere el grado de “casi adulto”, en tanto está muy cercano a serlo; puede, por ejemplo, iniciar su vida sexual, pero económicamente aún es dependiente de los padres, quienes al supervisar su conducta se asumen garantes de la reproducción de estereotipos sociales que consideran necesarios en su desarrollo social. La posibilidad de salir bien librado de esta etapa conflictiva depende de la capacidad de asimilar los patrones de la nueva identidad de “hombre adulto”. Por ello, Montesinos considera a la juventud como una etapa de construcción de la personalidad doblemente conflictiva, conflicto derivado, por un lado, de la crisis de la masculinidad, y por otro, de los problemas propios de la etapa. Normalmente se trata de una situación incómoda para los jóvenes, pues enfrentan la confrontación generacional, natural en toda socie-

dad.

Por otra parte, la paternidad es una dimensión donde se recrean las pautas que rigen la masculinidad, pues reviste la continuidad en tanto reproducción social. Es así que la infancia y la adolescencia implican la transmisión y aprendizaje de las pautas de conducta; en cambio, la edad adulta hace del individuo, mediante la paternidad, un emisor que da continuidad a los símbolos culturales y le permite reafirmarse como parte de una *entidad genérica*. Supone, además, un momento importante en la transformación de pautas, tomando en cuenta el proceso de reconfiguración identitaria presente actualmente, donde muchos varones tienden a alejarse de la actitud autoritaria tradicional, para vivir una relación con sus hijos menos distante y más equilibrada emocionalmente. Lo anterior supone el inicio de cambios efectivos dentro de las prácticas familiares que inciden de manera decisiva en un cambio cultural que considera el respeto y el afecto en el trato de padres e hijos, particularmente con los varones.

Asimismo, la paternidad guarda una estrecha relación con lo sexual, dado que tradicionalmente una forma de reafirmar la masculinidad en una sociedad patriarcal es mediante la sexualidad y la múltiple procreación. Esta última idea fue combatida por la explosión demográfica. Sin embargo, la sexualidad tradicional que asocia masculinidad con poder y éxito aún tiene bastante peso en el imaginario masculino, sobre todo porque una manera “objetiva” de demostrar la hombría es a partir de una paternidad explícita. A mayor número de hijos mayor virilidad y mayor masculinidad.

Finalmente, el autor presenta una interesante reflexión sobre el erotismo como una expresión peculiar de la sexualidad humana, pues su ejercicio deja de lado toda intención reproductiva ubicando su centro en la sensualidad y el placer. A su vez, plantea la interacción del erotismo con la violencia, de modo que el juego erótico que libera el impulso sexual desencadena una dosis de violencia innata, que corresponde a la naturaleza animal de la especie humana.

De modo tradicional el erotismo es una transgresión que tiende a institucionalizarse mediante el matrimonio, lo que para muchos supone el fin del juego erótico, pues el *objeto del deseo* está a disposición provocando una rutina que conduce al agotamiento del interés por el otro. El reto, según Montesinos, es generar una práctica sexual que garantice la continuidad del deseo, transgresión que libera de una cul-

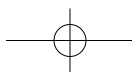
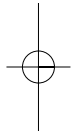
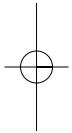
tura tradicional y represora. En ese sentido, en el contexto de la liberación sexual femenina, el erotismo puede constituirse en un elemento de poder que permita a las mujeres alcanzar sus objetivos; ejercer el poder en la medida en que su cuerpo constituye el objeto del deseo, en la medida en que la mujer controla un objeto que requiere el otro. En todo caso la sexualidad y el erotismo se sujetan a la lógica-ilógica de lo subjetivo, dimensión desde la cual la transgresión representa la liberación momentánea de los individuos, hombres y mujeres.

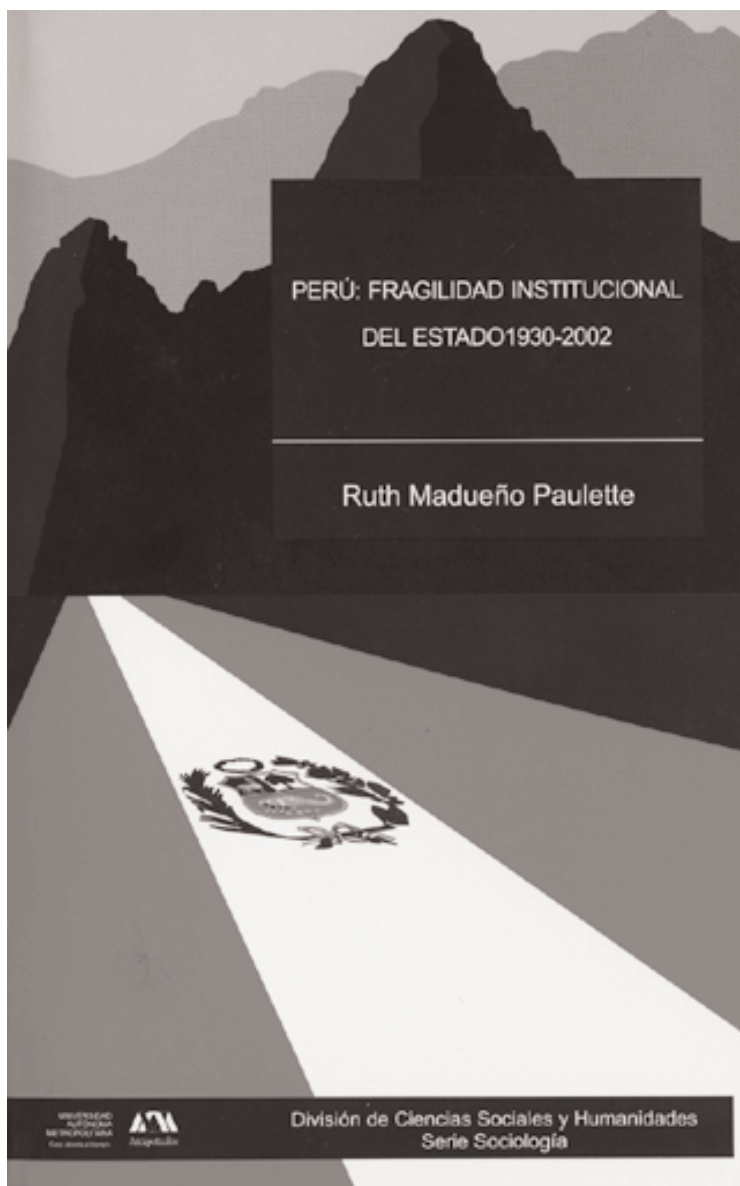
Considero que *Las rutas de la masculinidad* se convierte en un libro de obligada lectura para aquellos dedicados al estudio de género porque representa un análisis completo y objetivo. A pesar de que el título sugiere el estudio de la masculinidad, no por ello deja de lado la contraparte femenina y las aportaciones del feminismo lo cual, aparte de enriquecer la obra, permite al lector tener una visión bastante completa del proceso de transformación cultural que se vive actualmente. En ese sentido, también resulta de suma utilidad para hombres y mujeres que necesitamos reflexionar respecto de nuestro ser, de los roles de género basados en la diferencia sexual y del estereotipo genérico que cada cual representa y que es construido desde lo social, con toda la intención de comprendernos a nosotros mismos, al tiempo que buscamos comprender al *otro*.



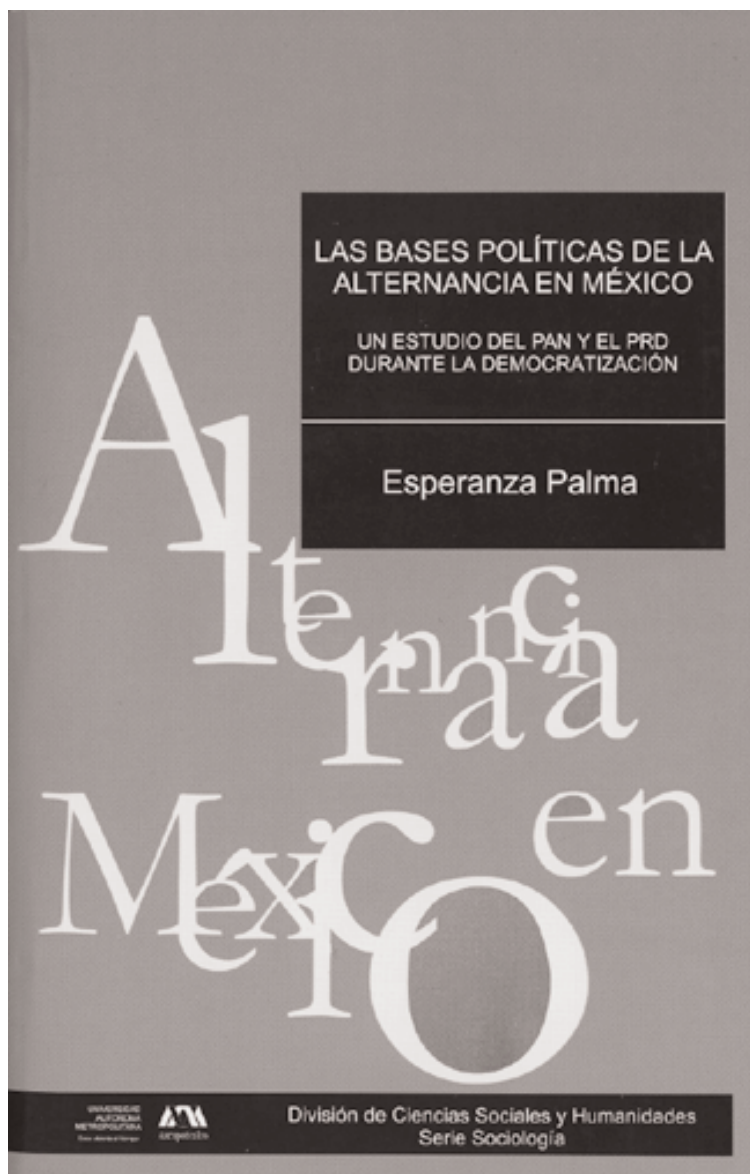
Las rutas de la masculinidad

285

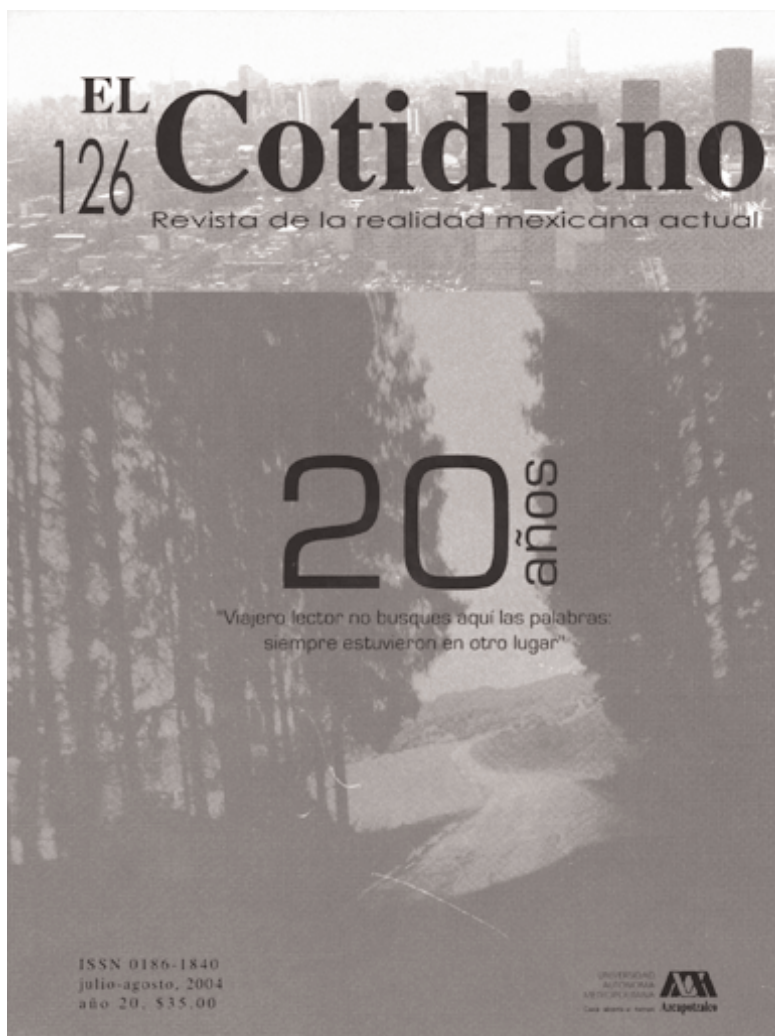




Ruth Madueño Paulette,
Perú: fragilidad institucional del Estado 1930-2002,
Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco,
División de Ciencias Sociales y Humanidades, 262 pp.
Serie: "Sociología".



Esperanza Palma,
*Las bases políticas de la alternancia en México,
un estudio del PAN y el PRD durante la democratización,*
Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco,
División de Ciencias Sociales y Humanidades, 303 pp.
Serie: "Sociología".



El Cotidiano, núm. 126,
julio-agosto de 2004, Universidad
Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco,
México D.F.



DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA

CONVOCATORIA

A la Comunidad Académica
Presente

La revista **Sociológica**, publicación cuatrimestral del departamento de Sociología de la Universidad Autónoma Metropolitana, fue fundada en 1986; está registrada en el padrón de publicaciones de excelencia del CONACyT, y cuenta con amplia difusión nacional e internacional. Durante sus dieciocho años de existencia, **Sociológica** se ha caracterizado por ser un espacio dedicado a:

- I) Problemas teóricos y metodológicos de la investigación sociológica.
- II) Sociologías especializadas, por ejemplo, sociología de la educación, sociología política, sociología urbana, sociología rural, sociología del trabajo, sociología histórica, sociología de la población, estudios de género, sociología de las nuevas tecnologías, etcétera; y
- III) Aspectos históricos del pensamiento y la investigación sociológicos.

Con base en este perfil y atendiendo a la decisión de ampliar el procedimiento hasta ahora aplicado de recibir trabajos en función de números temáticos, el Comité Editorial de **Sociológica**.

CONVOCA

A enviar artículos, traducciones al castellano, notas, entrevistas y reseñas bibliográficas cuya temática se enmarque en el perfil arriba señalado y que pretendan su publicación en alguno de los próximos números de la revista.

ARTÍCULOS

Contarán con una extensión de entre 15 y 35 cuartillas (con 28 líneas por página y 62 golpes por línea) incluyendo bibliografía, notas, cuadros y gráficas. Asimismo deberán ser inéditos, estar escritos en castellano y venir acompañados con una breve ficha del autor con los siguientes datos: nombre completo, nacionalidad, dirección, teléfono, institución de adscripción, área(s) de la(s) investigación(es) a las que se dedica y referencias bibliográficas de las publicaciones más recientes.

Como requisito indispensable para que los artículos propuestos sean enviados a dictamen académico —anónimo y externo— necesitan entregarse por triplicado y en diskette, con una síntesis no mayor de 100 palabras y con sus referencias bibliográficas y sus notas de acuerdo con el sistema parentético de

referencias (Harvard) —por ejemplo: (Ritzer, 1997: 173). La bibliografía final de las obras citadas se presentará también en dicho sistema: nombre del autor, año de edición entre paréntesis, título del libro o del artículo citado, título de la publicación en su caso, número de la revista y de las páginas que contienen el artículo, editorial y lugar de publicación. Si el artículo propuesto es aprobado finalmente para edición, su versión definitiva será entregada de nuevo en dos copias impresas y en diskette (en los programas Word o Wordperfect).

Esta versión final incluirá un listado de entre 5 y 10 palabras clave sobre la temática del artículo.

TRADUCCIONES Y ENTREVISTAS

Conforme al reglamento de **Sociológica**, las traducciones y entrevistas deberán contar aproximadamente con las mismas dimensiones que los artículos y contribuir a la divulgación y discusión del quehacer sociológico. Deberá anexarse el texto original que se traduce.

NOTAS

Son comunicaciones con una extensión no mayor de quince cuartillas ni menor de diez, a propósito de alguna temática o evento de interés sociológico. Se trata de materiales que contribuyen a la discusión académica de una manera informada pero sin la pretensión del conocimiento original, propia de los artículos de investigación.

RESEÑAS

Son comunicaciones con una extensión no mayor de diez cuartillas ni menor de cinco, a propósito de algún texto reciente —individual o colectivo, nacional o extranjero— que contribuya a la divulgación y a la discusión del conocimiento sociológico en sus diversas vertientes.

Las traducciones, entrevistas, notas y reseñas se entregarán por duplicado y en caso de que el Comité Editorial las acepte para publicación, su autor deberá proporcionarlos igualmente en diskette (en los programas Word o Wordperfect).

Todas las colaboraciones serán remitidas al Departamento de Sociología y dirigidas al Director o la Editora de la revista. El Comité Editorial de **Sociológica** informará del modo más oportuno posible a los autores de artículos, traducciones, notas, entrevistas y reseñas sobre la aceptación final de sus trabajos y las fechas programadas de publicación. Si se presenta el caso, los números de la revista podrán ser conformados temáticamente por el Comité Editorial, a partir de los trabajos recibidos y aprobados.

Esta convocatoria abierta podrá ser complementada a través de la posible emisión de otras convocatorias en torno a temas específicos de **Sociológica**.

Atentamente

“Casa Abierta al Tiempo”

Dr. Roberto Gutiérrez López



Las rutas de la mas-



Director de Sociológica

Revista del Departamento de Sociología, UAM-Azcapotzalco
 Av. San Pablo núm. 180, Azcapotzalco,
 Administración de Correos número 16, C.P. 02200, México, D.F.

ÚLTIMOS NÚMEROS:

- Sociológica 51 Nuevos enfoques de la relación campo-ciudad
- Sociológica 52 Después de la transición. Política y cambio social en México
- Sociológica 53 Imaginarios, tipos ideales e ideología
- Sociológica 54 Políticas públicas en México
- Sociológica 55 Análisis sociológico de la historia

Precio del ejemplar: \$60.00

Suscripción anual (tres números):

Distrito Federal y República Mexicana:	\$150.00	
América Latina: instituciones	- 40 dólares	individual - 35 dólares
EE.UU. y Europa: instituciones	- 65 dólares	individual - 35 dólares

Para suscripciones llame a los teléfonos 5518-9502 y 5318-9139 o por correo electrónico <revisoci@correo.azc.uam.mx> utilizando el siguiente formato:

Suscripción por _____ números, a partir del número _____

• Adjunto cheque certificado a nombre de la Universidad Autónoma Metropolitana

p _____ o _____ r _____
 \$ _____

• Adjunto cheque institucional (no personal) por la cantidad de _____ dólares

Nombre

292

Eva Patricia Tolalpa

<hr/>		
Dirección	C.P.	Ciudad
<hr/>		
Teléfono	E-mail	

